

DECLARACIÓN DE FE ENVIADOS MÉXICO



¿Qué Creemos?

Resumen:

Creemos en un solo Dios, ¡Santo, santo, santo! Perfecto e incomprensible en la inconmensurable gloria de Su completa majestad. Eternamente existente en tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, una sola sustancia, pues son un sólo Dios. Sin embargo, en tres distintas personas, quienes actúan como uno sólo y para un sólo propósito: Su gloria.

Creemos que al Padre le ha complacido elegir a un grupo de seres humanos, desde la eternidad, con base únicamente en Su santo consejo y no por ningún actuar humano sino de pura gracia, para salvarles de las consecuencias del pecado que habían cometido, mediante el enviar a Jesucristo, su único Hijo, para vivir una vida perfecta en su favor, y sufrir la muerte que ellos merecían, muerte de cruz. Él fue sepultado, al tercer día resucitó, y ascendió a los cielos, donde se encuentra a la derecha del Padre, intercediendo por su iglesia.

Creemos también en el Espíritu Santo, que actúa en nuestros corazones, primeramente, para resucitarnos espiritualmente, de manera que nuestros corazones sean sensibles al mensaje del Evangelio, y posteriormente, para santificarnos y moldearnos conforme a la perfecta imagen de Cristo. Creemos que este conjunto de personas elegidas desde la eternidad, conforman la santa iglesia católica (universal), la cual ha sido enviada a hacer discípulos de todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que Cristo ha mandado, pues ha sido comprada por precio.

Anhelamos ahora con esperanza la segunda venida de Cristo, la resurrección de la carne, y el completo establecimiento de Su reino de paz, para reinar con Él en gloria.

Declaración de Fe Extendida:

Las Sagradas Escrituras

Creemos que la Biblia, conformada por los sesenta y seis libros canónicos, divididos en Antiguo y Nuevo Testamentos, palabra escrita por hombres, pero inspirada por Dios, en sus idiomas originales, hebreo para el Antiguo Testamento y griego para el Nuevo Testamento. Que, bajo la guía y providencia del Espíritu Santo, se ha conservado fiel hasta nuestros días, por lo tanto, es autoridad infalible, inerrante, y suficiente dada por Dios, de pura gracia, de manera progresiva a través de la historia, que nos permite conocer a Dios como Él se ha revelado, y conocer lo suficiente para salvación.

Los Libros Canónicos

Antiguo Testamento

Génesis	1 Reyes	Eclesiastés	Abdías
Éxodo	2 Reyes	Cantares	Nahúm
Levítico	1 Crónicas	Isaías	Habacuc
Números	2 Crónicas	Jeremías	Jonás
Deuteronomio	Esdras	Lamentaciones	Miqueas
Josué	Nehemías	Ezequiel	Sofonías
Jueces	Ester	Daniel	Hageo
Rut	Job	Oseas	Zacarías
1 Samuel	Salmos	Joel	Malaquías
2 Samuel	Proverbios	Amós	

Nuevo Testamento

Mateo	2 Corintios	1 Timoteo	2 Pedro
Marcos	Gálatas	2 Timoteo	1 Juan
Lucas	Efesios	Tito	2 Juan
Juan	Filipenses	Filemón	3 Juan
Hechos	Colosenses	Hebreos	Judas
Romanos	1 Tesalonicenses	Santiago	Apocalipsis
1 Corintios	2 Tesalonicenses	1 Pedro	

Dios

Creemos en Dios nuestro Señor, como se revela a Sí mismo en la Escritura ¡Santo, santo, santo! Perfecto desde la eternidad y por la eternidad. Infinito en todas sus bondades, majestuoso, lleno de gracia, misericordia y amor, y, a la vez, un Ser de justicia e ira contra el mal y los malvados. Es el único ser que existe en Sí mismo, independiente, inmanente, inmutable, omnisciente, omnipresente y omnipotente. Soberano por sobre todas las cosas, Rey de reyes y SEÑOR de señores. Personal, no impersonal. Incomprensible en su totalidad. Apartado de toda maldad y pecado. Que hace todo bueno y perfecto por y para Su gloria. Amén.

La Trinidad

Creemos en un solo Dios, existente eternamente en tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Cada uno, plenamente Dios, pero no son tres dioses, sino un solo Dios. Creemos en Dios Padre como la primera persona de la trinidad, quien ejerce autoridad en ella y ha decretado desde la eternidad todo lo habría de existir y suceder. Creemos que Dios Hijo como la segunda persona de la trinidad, eternamente engendrado del Padre, quien, coexistiendo desde la eternidad con el Padre y el Espíritu, se encarnó en la persona de Jesucristo, siendo verdaderamente Dios, y verdaderamente hombre, fue tentado en todo, y nunca cometió pecado, creemos que murió bajo los poderes de Poncio Pilato y Caifás, una muerte de cruz para satisfacer la justicia e ira del Padre a causa del pecado de Su iglesia, creemos que fue sepultado, y al tercer día resucitó de entre los muertos, enseñó a sus discípulos, y luego ascendió a los cielos, donde se encuentra ahora a la derecha del Padre intercediendo por nosotros. Creemos en el Espíritu Santo como la tercera persona de la trinidad, eternamente procedente del Padre y del Hijo, quien, siendo Dios, omnipresente, mora en los corazones de aquellos a quienes les ha sido dada gracia para salvación, transformando el corazón del hombre, de manera que sea sensible al mensaje del evangelio, y obrando en él un proceso de santificación, hasta que Cristo venga en gloria por segunda vez. Iguales en dignidad, diferentes en actividades, el Hijo y el Espíritu, voluntariamente han decidido someterse a la autoridad del Padre, así mismo el Espíritu a la autoridad del Hijo, y esto es posible puesto que son un solo Dios, y actúan con una sola voluntad y para un mismo propósito.

La Creación

Creemos que Dios creó el universo, justo como se describe en el Génesis bíblico, en seis días de veinticuatro horas. Creemos que el relato del Génesis no es ni debe ser nunca reducido simplemente a un relato mítico o moral, sino que debe ser tomado, como palabra de Dios, como una narrativa histórica.

El Hombre Libre

Creemos que Dios, desde la eternidad, para Su gloria, eligió crear al hombre a Su imagen y semejanza, un ser libre, entendiendo la libertad como la habilidad de elegir que se deriva directamente del mayor deseo de su corazón en un momento y situación dados, sabiendo que esto resultaría en la caída del hombre, y sin embargo no es jamás responsable o culpable por el pecado de la humanidad, sino que, en Su sabiduría, Él permite y en Su gracia, restringe la existencia del pecado para la mayor manifestación de Su gloria, a saber, el Evangelio de Cristo.

Corrupción Radical del Hombre

Creemos que, después de la caída, el pecado afectó a toda la humanidad, y a todo el ser humano. Esto es, creemos que el pecado es una condición universal, y no existe hombre, salvo Jesucristo, que esté exento de pecado. De igual manera creemos que el pecado afectó tanto la parte material (física) como la parte inmaterial (corazón, alma, mente, espíritu, voluntad) del hombre, haciendo a éste, un ser radicalmente corrompido, y sin posibilidad en sí mismo, de liberarse de esta corrupción. Creemos que, aunque radicalmente corrompido, Dios en Su infinita gracia y misericordia, normalmente le restringe y limita para no experimentar la totalidad de los alcances de su maldad.

El Evangelio

Creemos que el evangelio no es una experiencia personal o subjetiva, aunque estas pueden derivar del mismo, sino que es la verdad objetiva de que Jesucristo se hizo hombre y habitó entre nosotros, viviendo la vida perfecta que ningún ser humano pudo, puede o podrá vivir, y murió la muerte terrible que cada hombre pecador merecía morir, para que aquellos que, habilitados por el Espíritu Santo, depositen en Cristo su confianza, no se pierdan, sino que la justicia de Cristo les sea contada como propia, y Su muerte como pago de su deuda de pecar, propiciando así la ira de Dios, y siendo así justificados ante el Padre, para la gloria de Dios.

La Salvación

Creemos que, siendo que el hombre está inhabilitado para responder de manera positiva al mensaje de salvación, que es el evangelio de Jesucristo, Dios, por gracia, y desde la eternidad, por su propio consejo santo, y para gloria de Su nombre, eligió a un grupo de sus criaturas humanas, para tener misericordia y gracia para con ellos, enviando a Su Hijo para dar su vida específicamente por estos elegidos, en quienes el Espíritu Santo transforma los corazones, haciéndolos sensibles al evangelio, y haciendo no solo posible responder positivamente, sino que imposible resistirse a esta gracia del Señor. De esta manera, en lo concerniente a la salvación, creemos que es un trabajo unidireccional, que proviene enteramente de Dios, y el hombre es no más que un actor pasivo, que no contribuye en nada a la misma, sino que se regocija en la gracia salvadora después que esta le ha sido dada.

La Santificación

Creemos que, después de haber sido salvados, el Espíritu Santo, sigue ejerciendo su gracia en la vida del creyente, transformándolo cada vez más a la imagen de Cristo, y aunque esta es una actividad que implica la responsabilidad del creyente, reafirmamos que incluso esta volición hacia la búsqueda de la santidad y el cumplimiento de las disciplinas espirituales son únicamente reflejo de la continua obra del Espíritu Santo en sus vidas. El propósito de esta santificación, pues, es moldear al creyente cada vez más a la imagen del varón perfecto, que es Cristo Jesús.

La Iglesia

Creemos en la Iglesia Católica (Universal), como el total del conjunto de personas por las que Cristo dio su vida en la cruz, y que han respondido, responden y responderán positivamente al mensaje del evangelio, siendo salvos por fe solamente, en Cristo solamente, por gracia, solamente, para la gloria de Dios solamente, y no por obras, aunque la salvación y santificación se hacen manifiestas a través de las obras que la iglesia hace en respuesta a la gracia recibida. Creemos que la Iglesia está sujeta en todo, a Cristo, pues Él funge como la cabeza de la iglesia.

Los Sacramentos

Creemos que Dios ha dejado de manifiesto en Su palabra, únicamente dos sacramentos, que representan el nuevo nacimiento del creyente, y la santificación continua y necesaria para su vida. Estos son el bautismo y la santa cena respectivamente. Creemos que el primero debe ser practicado una sola vez, en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo, y que es un requisito expreso para participar en el segundo, el cual debe ser practicado, con la debida reverencia, y examinándonos a nosotros mismos, cada vez que sea posible. Creemos que todo creyente debe ser bautizado y participar de la cena del Señor, aunque reconocemos que únicamente son símbolos y que en ellos no encontramos salvación, ratificamos que los hijos de Dios serán movidos por el Espíritu Santo a participar de ellos, pues estos símbolos son una manifestación visible de la gracia de Dios y la pertenencia a Su iglesia, y son medios continuamente utilizados por Dios para fortalecer la fe de los creyentes.

Pero en cuanto a ti, enseña lo que está de acuerdo con la sana doctrina...Tito 2:1

La Adoración Pública

Creemos que es la prerrogativa de Dios, y no del hombre, decretar la manera como desea ser adorado. Creemos que Dios en verdad ha manifestado claramente aquello que Él desea recibir en la adoración a su santo nombre. Por tanto, el hombre no tiene la libertad total de decidir la forma como desea adorar a Dios, sino que dentro de los parámetros que Dios ya ha determinado, siendo estos la predicación de la Palabra, la lectura de la Palabra, la oración guiada por la Palabra, la demostración de su Palabra en los sacramentos, y el canto basado en su Palabra, el hombre disfruta del privilegio de adorarlo.

Confesiones y Credos

Además, creemos que muchos hombres han sido usados por Dios a través de la historia, produciendo confesiones y credos que, aunque no se comparan con la autoridad bíblica, son derivadas de esta misma y no son simples tradiciones de hombres, sino más bien, son una manifestación de la gracia de Dios para la iglesia actual, fieles a las enseñanzas bíblicas, y útiles para la comprensión y aprehensión de la sana doctrina. Entre estos documentos, creemos, abrazamos y estamos de acuerdo con:

Línea Continental:

- Confesión Belga
- Cánones de Dort
- Catecismo de Heidelberg

Línea Escocés-británica:

- Confesión de Fe de Westminster
- Catecismo Mayor de Westminster
- Catecismo Menor de Westminster
- Confesión Bautista de Londres de 1968*

Línea Suiza:

- Primera y Segunda Confesiones Helvéticas

Credos Histórico-ortodoxos:

- Credo de los Apóstoles
- Credo Niceno
- Credo de Calcedonia
- Credo de San Atanasio

Otros Documentos y Credos Aceptados:

- Declaración de Chicago Sobre la Inerrancia Bíblica
- El Verbo Se Hizo Carne: La Declaración Ligonier sobre Cristología
- CBMW-Nashville Statement on Manhood and Woomanhood (Declaración de Nashville sobre Los Roles del Hombre y la Mujer)